

Distr.
RESTINGIDA
E/CEPAL/SEM.12/R.12
24 de noviembre 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina

Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y
Familias de los Estratos Populares Urbanos
en América Latina

Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de
diciembre de 1983

LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA:
UN PROYECTO DE INVESTIGACION, EDUCACION Y ACCION CON
OBRERAS INDUSTRIALES

Este trabajo ha sido preparado por la señora Magaly Pineda del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) para el XI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), celebrado en Ciudad de México, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1983. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la institución a la cual pertenece y con las de la Organización.

Cuando a principios del 1981 iniciamos el proyecto de investigación-educación-acción: "La Fuerza Laboral Femenina en la República Dominicana", lo hicimos partiendo de la hipótesis de que las obreras, conjuntamente con las mujeres rurales y las amas de casa de barrios podían y debían ser un puntal decisivo en la construcción del movimiento feminista dominicano.

Bajo esa hipótesis subyacían años de praxis feminista, débil, dispersa, pero persistente. Praxis que entre errores y aciertos había ido acercando a un reducido grupo de mujeres a visualizar la necesidad de dar a la lucha de la mujer en nuestro país un camino propio.

Nutriéndonos de la rica experiencia, pasada y presente, del movimiento feminista en los países industrializados, pero enfrentándonos a las diferencias, modalidades y debilidades del feminismo en nuestro país tratamos de delinear, más bien de esbozar los posibles perfiles de ese feminismo.

Sin saberlo, con muy poca conexión entonces con el movimiento feminista latinoamericano, empezamos a andar el camino que considerábamos apropiado para probar esta hipótesis.

En otros lugares -pudimos comprobarlo más tarde- esa misma búsqueda había sido ya iniciada o estaba gestándose.

Esta idea de construir un movimiento feminista amplio, de masas, asentado en las mujeres de sectores populares, con

capacidad de convocatoria y voluntad de participación política, sin temor al poder y en disposición de plantearse las interrogantes que la lucha por el mismo plantea, puede parecer utópico, más la utopía está en la raíz misma, igualitaria y libertaria del feminismo.

Contribuir al desarrollo de este movimiento, a partir de su práctica investigativa, explica la génesis del CIPAF institución que aquí represento.

El Centro de Investigación para la Acción Femenina - (CIPAF) es como su nombre lo indica una institución que centra sus actividades en el estudio de la problemática de la mujer.

Pero el CIPAF concibe su función comprometida con una visión del conocimiento que hace énfasis en el carácter clásico y patriarcal del mismo y en la necesidad de la reconstrucción de ese conocimiento desde una perspectiva feminista para, no sólo apropiarnos de la realidad de nuestra condición como grupo oprimido, sino para contribuir a la transformación radical de esa misma realidad.

Es por eso que desde sus inicios, los proyectos de investigación de CIPAF estuvieron marcados por esa perspectiva. Surgidos de las necesidades objetivas del movimiento de mujeres y de la coyuntura política del país, todos y cada uno de ellos, han recorrido un camino que los lleva a romper la dicotomía entre objeto y sujeto de estudio y a afianzar su condición de elemento coadyuvante del proyecto político global - de cambio social.

Partimos de algunas premisas básicas que trataremos de desarrollar en el presente trabajo.

En primer lugar estableceremos a muy grandes rasgos, las características del desarrollo económico y social del país y la incidencia de este "desarrollo" en la forma y manera que las clases y sectores sociales lo han expresado en sus intereses y luchas en especial trataremos de mostrar la manera específica en que se ha expresado la lucha de la mujer por sus de re ch os y los factores que a nuestro entender han obstaculizado su desarrollo.

A partir de estas consideraciones generales plantearemos la posibilidad de que en Dominicana, el movimiento feminista - se desarrolle por cauces y levante programas, que difieren de los del movimiento feminista re-nacido en los 70 en Europa y en los Estados Unidos.

Finalmente plantearemos las dificultades objetivas y sub jet ivas para hacer realidad este movimiento, trataremos de ilus trar estos obstáculos con algunos datos sobre las características de la fuerza de trabajo femenina en República Dominicana - para intentar luego presentar una de las posibles alternativas para impulsar la toma de conciencia clasista y antipatriarcal de la mujer obrera.

MUJER, CAPITALISMO Y DICTADURA

En República Dominicana la marcada deformación y tardío desarrollo de las relaciones capitalistas retrasaron el despegue del sector industrial, mantuvieron restringidas las actividades comerciales, y por ende no propiciaron el surgimiento de un fuerte sector burgues ni de una clase media en el concepto moderno de la palabra.

Caracterizada su economía por la primacía del sector agro-exportador (en especial la caña de azúcar) el país se había debatido entre las crisis políticas de una nación aún en conformación, donde el caudillaje tenía gran peso y la presencia temprana y omnisciente de los Estados Unidos.

Mientras en Europa y Estados Unidos, el capitalismo enfrentaba su primera gran crisis "la formación social dominicana no tenía, (en 1929), un mercado interno desarrollado; casi todo el funcionamiento de la economía de mercado estaba mediado por la relación exportación-importación y paralelamente todavía era importante la producción campesina de autoconsumo.

El nivel de vida de las grandes masas era muy bajo en general y no existía un sector industrial propiamente dicho que constituyera la base fundamental de un verdadero mercado interno".¹

La producción de bienes manufacturados estaba basada fundamentalmente en el taller artesanal y aunque sabemos que

¹ Cassa, Roberto, Capitalismo y Dictadura. Editora de la UASD. Santo Domingo, 1982. Pág. 30.

hubo gran participación de mujeres en la llamada "industria de la aguja" antes de los años 30, gran parte de esta funcionaba a partir del trabajo a domicilio de manera parcial o total.

La integración de la mujer al trabajo asalariado se daba entonces básicamente a través del servicio doméstico, ya fuera a puerta cerrada, ya fuera a través de la oferta regular de este: lavado y planchado por paga, etc.

EL FEMINISMO HISTORICO EN REPUBLICA DOMINICANA

A diferencias de la mayoría de los países europeos; de Estados Unidos y de algunas naciones latinoamericanas, en República Dominicana el feminismo que pudiéramos llamar histórico tuvo un desarrollo tardío, caló poco en las mujeres trabajadoras y - fué rápidamente cooptado por las fuerzas emergentes de la dictadura trujillista.

Esta cuasi-ausencia de una tradición de lucha por los derechos de la mujer sería explicable a partir del reconocimiento anteriormente hecho del atraso y escaso desarrollo de la economía dominicana.

Es indudable que existe una correlación entre los movimientos feministas de principios de siglo, incluso de su fuerza, intensidad y capacidad de movilización y el desarrollo y expansión de las relaciones de producción capitalista.

"Los movimientos feministas comenzaron casi invariablemente en sociedades en vías de industrialización, en centros urba-

nos lo suficientemente grandes y ricos como para desarrollar una compleja cultura de clase media, en zonas donde vivían - los sectores más avanzados de la burguesía",^{/2} y es que la repercusión del nuevo ordenamiento económico se hizo sentir estremecedora y avasalladoramente no solo en la política sino también en la vida familiar, las costumbres y las normas.

El desarrollo de la industria y del comercio, así como el de las llamadas profesiones liberales produjeron una considerable expansión de estos sectores medios.

En Europa y Estados Unidos, las esposas, madres e hijas de la burguesía naciente y de las emergentes clases medias bebieron del espíritu reformista y liberal que impregnó la lucha de los hombres de la familia en los años tormentosos de destrucción de la aristocracia y esto sin lugar a dudas de jó un importante sedimento.

Las posibilidades y propias urgencias del desarrollo capitalista crearon las bases para un mayor acceso de estas mujeres a la educación. La ética del trabajo, como moral de la nueva época llegó también a las mujeres de clase media que vieron en él sus posibilidades de realización individual.

Para estas pequeñas burguesas menos cubiertas por la propiedad, la necesidad de acceder plenamente a la democracia se convirtió en cuestión de vida.

En Santo Domingo por el contrario ya para 1932 las más lúcidas de entre las escasas feministas habían optado por retirarse de la vida pública. Las otras comprometidas con el -

^{/2} Evans, Richard. Las Feministas. Siglo XXI editores, Madrid. 1980. Págs. 38-39

régimen de Rafael Trujillo, entraron en una etapa de franca colaboración que les "ganó" el otorgamiento "magnánimo" del voto por decreto presidencial después de unas elecciones de prueba. Con el voto desapareció toda acción organizativa de las feministas criollas.

La debilidad, inconsistencia y carácter moderado del feminismo que surgió alrededor de los años 20 en Santo Domingo fué un reflejo del nivel de desarrollo del capitalismo que es, todavía hoy, un lastre en el desarrollo de una conciencia clasista entre la mujer trabajadora cuyos vínculos con el mundo del trabajo capitalista son precarios tanto por lo históricamente tardío de su inserción como por la característica de la inserción misma.

"ORGANIZANDO A LA MUJER"

No sería hasta 1961 una vez caída la tiranía y con el proceso de emergencia organizada de todos los sectores sociales del país que las mujeres dominicanas volvieron a organizarse como tales. No existía sin embargo una memoria del antiguo feminismo ni tampoco conocimiento de las características de los grupos feministas europeos y norteamericanos. El aislamiento de 31 años de dictadura había cortado todos los nexos.

La organización de las mujeres en esta etapa estuvo matizada por el contacto temprano de la izquierda dominicana con la revolución cubana y con algunos estados socialistas.

La Federación de Mujeres Dominicanas (FMD) no fué una organización feminista pero tampoco podía serlo. No existían ni las circunstancias sociales ni la coyuntura política para serlo.

La emancipación más que la liberación era la consigna y esta emancipación por supuesto, sólo sería posible alcanzarla en una estrecha relación con el hombre: "Hombre con hombre con los hombres" decía la consigna más popular de la FMD.

Fundamentalmente urbana y para más precisión esencialmente capitalina la FMD estuvo compuesta por mujeres de clase media, profesionales y estudiantes ligadas a los distintos agrupamientos de izquierda. Intentos de trabajos organizativos más ligados a los sectores populares se hicieron en los años anteriores a su extinción en 1969, pero fué evidente que dirimir las pugnas inter-partidarias, en especial las referidas al conflicto del campo socialista internacional, no era suficientemente atractivo como para mantener a un ama de casa de un barrio popular sentada en interminables reuniones y asambleas.

El vacío de la FMD (dramáticamente disuelta en 1969) sería llenado por las emergentes políticas que el gobierno de Balaguer, instaurado en 1966 (después de elecciones celebradas bajo la ocupación de las tropas norteamericanas) desarrolló principalmente en el campo.

Los clubes de amas de casa y los centros de madres fué la forma que tomó la política de control y de manipulación ideológica balaguerista y que se expresaba de manera implícita en sus programas: mejoramiento del cuidado y atención del hogar

que facilitaran la generación o la ilusión de generación de ingresos pero sin alejar a la mujer del habitat.

EL NUEVO FEMINISMO

Si bien el renacimiento del feminismo en los países industrializados a fines de los sesenta y principios de los 70, no pasó desapercibido en el país no es menos cierto que su entrada, a través de las agencias internacionales de prensa, se dió de manera sensacionalista y marcadamente sexista. Pronto la caricatura de la feminista a principios de siglo fué opacada por el estereotipo de la nueva feminista: la quemadora de brassieres y propugnadora del amor libre.

La fuerza de estos estereotipos, la identificación del nuevo feminismo con los Estados Unidos (y por tanto susceptible de ser considerado una nueva maniobra imperialista), levantaron en el país fuertes barreras para el desarrollo del movimiento.

El feminismo fué entonces una palabra polémica o un anatema.

La reivindicación del feminismo como corriente hecha, temprana y limitadamente, por el Grupo Promoción de la Mujer en 1971 no tendría cauces orgánicos de mayores perspectivas hasta 1978. Desde entonces y aún ahora la debilidad para la acción sistemática sigue siendo su problema endémico.

Al igual que en principio de siglo la debilidad del feminismo dominicano podría seguir siendo explicada por las características de la estructura económico-social.

Sin embargo las diferencias con el pasado son evidentes. En la República Dominicana al igual que en muchos países del mundo la tasa de participación femenina está en aumento a pesar del cada vez mayor nivel de desempleo.

La expansión del sector financiero, de la construcción y los servicios que fué típico en los doce años del balaguerismo significó no sólo una expansión de la clase media sino también una masiva introducción de las mujeres en el mercado de trabajo, unida a una presencia cada vez mayor de ellas en los niveles de la educación superior.

En la actualidad las mujeres son en República Dominicana más del 40% de los estudiantes de medicina y son parte considerable de carreras tradicionalmente masculinas como el derecho y la ingeniería. Sin embargo como es posible ver en las encuestas de mano de obra/³, los salarios de las mujeres con estudios profesionales son más bajos que los de los hombres, más bajos incluso que los de los hombres con menor nivel educativo que las mujeres.

Esta obvia desigualdad que se expresa también en el acceso a los puestos de dirección tanto en la administración privada como en la pública, en la reducida presencia de representantes femeninas en los cargos públicos, en el mantenimiento de leyes y disposiciones que atentan contra sus derechos, en el marcado peso de la moral tradicional y la rigidez de los estereotipos sexuales, no ha producido una eclosión de la protesta femenina

El feminismo ha sido y sigue siendo la acción de algunos grupos de mujeres militantes o no políticamente radicalizadas.

Esta contradicción que podría sofocar la hipótesis de la relación entre el desarrollo de la clase media y la emergencia del feminismo puede explicarse por un elemento que diferencia totalmente el panorama de las mujeres de clase media de los países industrializados de las mujeres de clase media dominicana: el servicio doméstico.

Ofertado de manera abundante y barata las trabajadoras domésticas ya sean especializadas: cocineras, niñeras, etc. o las "para todo" constituyen un factor amortiguador de las contradicciones genéricas en el seno del hogar.

El servicio doméstico viene a aliviar un elemento básico de desigualdad en el hogar: la doble jornada. Doble jornada vivida con la angustia de su cotidianidad y su carácter rutinario, de su papel limitativo y embrutecedor.

Para los hogares de clase media expuestos a los efectos del consumo el salario de la mujer es hoy día un puntal básico. Este pierde cada día más su carácter aunque no su función, de salario complementario.

El ideal tradicional de mujer todavía existente en la sociedad dominicana no entra en contradicción con esta necesidad del trabajo femenino en los sectores medios, ya que es posible seguir siendo buena ama de casa y perfecta cocinera, gracias al "servicio".

La existencia de este servicio doméstico, además de la red de apoyo familiar, explica porque existe una línea de con

tinuidad en el mercado de trabajo de muchas profesionales y técnicas a pesar de tener tres o más hijos.

El retiro del trabajo por causa de los hijos es cada vez menos frecuente entre las mujeres que provienen de los sectores medios. Hijos y trabajo no son incompatibles cuando puede encontrarse niñeras.

Aunque estos elementos podrían explicar en parte esta pasividad de la mujer de clase media dominicana para integrarse a un proyecto que reivindique sus derechos genéricos, también es importante señalar otros: el peso de la religión católica, el nivel relativamente bajo de los salarios en el sector terciario, la dependencia afectiva y los tabúes relacionados con las mujeres solas. Todos son sin lugar a dudas importantes frenos para la incorporación de las mujeres de los sectores medios al feminismo.

¿QUE HACER?

La necesidad cada vez más apremiante por la construcción de un movimiento feminista en el país, ha tratado de dar respuesta a esta interrogante, y es que la urgencia por la construcción de un movimiento feminista surge no solo de la evidencia cotidiana de la subordinación de la mujer en nuestra sociedad sino también de la conciencia de que como en muchos otros países latinoamericanos, en Dominicana la crisis social se hace cada vez más aguda.

En el caldeado caribe la República Dominicana vive el tránsito hacia la democracia plena, frustrada en 1965 por la intervención norteamericana y que en la medida que la burguesía demuestra su incapacidad para solucionar los graves problemas sociales del país gana más adeptos.

Frente a estos cambios previsibles, el espectro de los límites del ascenso cualitativo de la mujer en las sociedades que han sufrido transformaciones sociales radicales impulsa aún más la necesidad de contar antes, después y durante cualquier proceso de cambio, de un cuerpo de ideas sobre la especificidad de la subordinación de la mujer en cada coyuntura concreta, sobre las formas que esta subordinación toma y lo que es más importante sobre las alternativas de cambio que ofrece el movimiento.

Es claro ya que las mujeres necesitamos un programa resultado del análisis de la realidad, elaborado a partir de categorías conceptuales tradicionalmente no desarrolladas por la perspectiva marxista y que la enriquecen.

Pero un programa sin una base social que lo respalde, que lo levante, y lo haga suyo, que ejerza las acciones necesarias para lograr su cumplimiento no es más que un pedazo de papel.

Si bien es cierto que existen todavía muchas interogantes acerca de la forma en que orgánicamente puede expresarse este movimiento, cada vez es más evidente la necesidad de que tenga un carácter amplio y de masas.

POR UN FEMINISMO DE BASE POPULAR

La meta es entonces acercarse a los sectores de mujeres susceptibles de integrarse a la lucha contra la subordinación genérica unida a su combate por el derecho al trabajo o a mejores salarios y condiciones dignas cuando lo ejerce; a servicios de salud y protección social; por mejores condiciones de vida, por agua potable, luz, caminos, etc. Todas reivindicaciones que forman parte hoy de la lucha cotidiana que libran las mujeres dominicanas en el campo y la ciudad.

Aunadas a ellas pero muchas veces ocultas están las expresiones específicas de su condición de sexo subordinado: el más alto desempleo, los salarios más bajos, la responsabilidad para el cuidado de la salud de los niños, enfermos y ancianos; el abandono, la violencia familiar, etc.

Develar la realidad de la relación entre la opresión clasista y la subordinación genérica, establecer los nexos entre ambas situaciones es fundamental para impulsar una conciencia de cambio en la mujer de los sectores populares que fortalezca su acción reivindicativa y su compromiso con un proyecto de cambio social profundo.

INVESTIGACION FEMINISTA Y COMPROMISO SOCIAL

Considerando la investigación como un paso en el proceso de apropiación del conocimiento por parte de las mujeres, como un instrumento de toma de conciencia, como un arma de transformación, es parte de la emergente teoría feminista.

Más el desarrollo de la investigación feminista militante presenta obstáculos y riesgos, y la necesidad de reestudiar los marcos conceptuales de las ciencias sociales se da no sólo por la perspectiva funcionalista y positivista que tanto peso aún tienen en ella sino también por el sexismo que las impregna.

La búsqueda de nuevas formas de aprehensión y captación de la cambiante y múltiple realidad de la mujer, la necesidad de desentrañar códigos comunicacionales empañados por lenguajes y sistema de símbolos que expresan la jerarquía sexual presente en nuestra sociedad se presenta como una meta para el quehacer feminista.

Otra aún mayor está expresado en la necesidad de que las investigaciones una vez realizadas y consecuentes con la nueva perspectiva, trasciendan el papel de objeto de estudio de las mujeres convirtiéndolas en sujeto de su propia realidad.

Este aspecto cobra carácter de reto: hacer comprensible a grandes sectores de mujeres una realidad profundamente oculta, lograr que las informaciones y los datos cobren en ellas vida propia, que se conviertan en instrumento de su lucha puede ser tarea difícil en países donde el analfabetismo total y funcional hacen de las mujeres una población al margen de la letra impresa, sometidas, como dice Eduardo Galeano, a una "censura estructural" mayor que cualquier ley prohibitiva.

Buscar esas vías de acceso al mundo de la mujer, captar su atención, hablar sus códigos y hacer trascender su apreciación individual de los problemas para dar entonces respuestas

colectivas obliga a rescatar la tradición latinoamericana de educación popular y los métodos de la investigación participativa.

INVESTIGACION-EDUCACION-ACCION: UN PROYECTO
CON OBRERAS INDUSTRIALES.

El proyecto que sobre condiciones de vida y trabajo de las obreras industriales y de Zonas Francas desarrolla el CIPAF nació a partir de todas las urgencias aquí expresadas, de las premisas establecidas y bajo las mismas interrogantes metodológicas que buscan hoy la definición de un feminismo latinoamericano.

Estudiar la problemática de la mujer obrera no fué entonces una elección al azar, respondía también a la pregunta que se hacía el propio movimiento obrero (en 1978) dos años después de la instalación del gobierno social democrata que iniciaba uno de los pocos paréntesis democráticos del país.

MUJER Y TRABAJO

La República Dominicana no es sólo un país con una alta tasa de desempleo, alrededor de un 24%, sino también con una gran inestabilidad del mismo. La CGT informó que en el último año más de 6,000 trabajadores habían quedado sin empleo.

Esa inestabilidad es mayor en aquellos sectores productivos caracterizados por una baja densidad de capital y

escasos requerimientos tecnológicos o de capacitación y precisamente es en esos sectores, conjuntamente con los servicios, donde se concentra el mayor porcentaje de empleo femenino en las zonas urbanas de la República Dominicana.

El acceso diferencial de la mujer al mercado de trabajo que trae como consecuencia menos salarios conlleva también una mayor vulnerabilidad de su empleo.

La mayor parte de la fuerza de trabajo femenina urbana en la República Dominicana está concentrada entonces en los servicios, siendo el sector de servicios personales el que aglutina el mayor número de mujeres, la mayoría jóvenes y migrantes.

El pequeño comercio al detalle, las oficinas, bancos y empresas de servicio continúan en los primeros lugares en la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Un porcentaje mucho menor se incorpora al sector industrial en especial en la pequeña industria, casi talleres, de la confección.

La ausencia de una tradición laboral, los bajos requerimientos en términos de calificación de la fuerza de trabajo e incluso el tamaño de la unidad productiva dificultan la creación y desarrollo de organizaciones reivindicativas.

El Código Trujillo de trabajo promulgado en 1954 y aún vigente limita la formación de sindicatos a empresas con más de 20 trabajadores y hace posible el despido "legal" con suma facilidad. El carácter patronal del código y la enorme tasa de desempleo del país hacen entonces sumamente difícil la organización de los trabajadores. Se considera que en los actuales momentos apenas un 17% de los trabajadores del país están organizados.

Esta gran vulnerabilidad frente a los patronos y el escaso amparo legal expresan el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y explican en parte la debilidad del movimiento obrero dominicano en su conjunto.

Esta situación es sin embargo peor en áreas donde se concentra la fuerza de trabajo femenino, pues a todo lo anterior se suma la escasa tradición de participación organizada de la mujer y el peso de la ideología patriarcal que la hace temerosa del patrón represivo o dócil frente al patrón paternalista.

Esta dificultad para la acción organizada estaba también presente entre las mujeres de la clase trabajadora de las primeras etapas de la revolución industrial.

"No obstante sufrir la misma explotación de clase que los hombres y estar, al igual que éstos, concentradas en grandes números dentro de las nuevas fábricas, había, sin embargo, elementos en la posición de las mujeres que le restaban capacidad de organización. La reproducción, los largos períodos dedicados al cuidado de los hijos, que interrumpían su rutina de trabajo, y la idea que se tenía de lo "femenino" dentro de la familia junto con la propaganda de las clases medias sobre las virtudes del ahorro, paciencia y autosuficiencia individual, contribuían a obstaculizar la proletarización de la mujer trabajadora....". "Las mujeres conservaron ciertas características de la fuerza laboral pre-capitalista".⁴

Esta cita de Sheila Rowbothan, refiriéndose a las tra

⁴ Rowbothan, Sheila. Feminismo y Revolución. Tribuna Feminista

bajadoras del siglo pasado no difiere mucho de algunas características de las obreras industriales de hoy en Dominicana.

Características que marcan también la acción sindical en los sectores de la producción donde predominan las mujeres. Las centrales sindicales y los activistas sindicales abrumados por una realidad que no responde a su esquema de trabajo sindical terminan aceptando la impotencia de trabajar con las obreras.

Y ciertamente muchas de las dificultades que presenta el trabajo organizativo con las obreras son objetivas. Algunos datos preliminares del estudio realizado por el CIPAF nos muestran un panorama poco halagueño para el desarrollo de acciones organizativas.

Con un alto porcentaje de mujeres procedentes de las zonas rurales, sin tradición personal ni familiar de asalariadas, insertas muchas en el mercado de trabajo a partir inicialmente del servicio doméstico es claro presumir lo que los datos confirman: la ausencia de sentido de pertenencia a la clase y por consiguiente una tasa muy baja de participación sindical.

Así, apenas un 19% de las empresas de las ramas de textiles, confección, alimentación, químicos y plásticos, donde predomina el trabajo femenino, poseen sindicatos. La ausencia de tradición obrera y/o la permanencia de una ideología campesina de propiedad individual, unida a los bajos salarios, las pésimas condiciones de trabajo, la falta de protección laboral, hace que la mayoría de las mujeres sueñen con abandonar el empleo en la fábrica para dedicarse a algunas actividades de tipo per-

sonal. Más del 80% de las mujeres trabajadoras deseaban al momento de la encuesta abandonar su trabajo en la fábrica. Y deseaban abandonarlo para trabajar por cuenta propia: peluqueras, vendedoras o para ser maestras o empleadas de oficina.

Este deseo de abandonar el trabajo en la fábrica está reforzado por el creciente acceso de la mujer a los estudios. Más del 30% de las obreras industriales en Santo Domingo y del interior del país, tenían estudios secundarios y la tasa de analfabetismo era casi nula entre las mujeres obreras. Si comparamos esto con la tasa de analfabetismo de la población total del país (alrededor del 36%) podemos darnos cuenta de la peculiaridad de una clase obrera femenina con niveles educativos altos en relación con el promedio de la población.

Por otro lado es este acceso al estudio lo que puede facilitar un punto de conexión entre la realidad de las obreras, su condición de sobreexplotación y su sueño de alejarse del mundo de la fábrica.

Un alto porcentaje de las mujeres obreras, especialmente las del Distrito Nacional, tomaron cursos a fin de capacitarse, de obtener un oficio mejorar sus ingresos y facilitar su salida de la fábrica.

Más de un 80% de las entrevistadas admitían que estos cursos no fueron de utilidad para cambiar de empleo y cerca del 90% admitió que nunca había obtenido ingresos con ellos.

Aunque la inestabilidad del empleo en el país es muy alta, y en contradicción con los datos anteriores la mayoría de las trabajadoras entrevistadas luchaban por mantenerse en el mercado

de trabajo. Esta continuidad en el mercado de trabajo de las mujeres, no excluye una alta tasa de movilidad entre empresas de una misma área, esto es claro, por ejemplo, entre las obreras de las Zonas Francas, quienes van de una fábrica a otra -dentro de la zona- en busca de mejores condiciones de trabajo.

Esta tendencia a mantener el empleo es un indicador contradictorio de los deseos de abandonar el trabajo asalariado. Sólo la necesidad obliga a mantenerse en el "infierno" del -trabajo asalariado.

El estudio confirmó también los niveles de sobreexplo-tación de las mujeres y la ausencia de elementales conocimientos sobre sus derechos laborales.

SUJETOS DE SU REALIDAD: DEVOLVIENDO EL CONOCIMIENTO

A partir de estos últimos temas el CIPAF inició en 1982, la primera etapa, a modo de proyecto experimental piloto, del proceso de devolución de los resultados de su estudio. Objetivo fundamental de esta etapa fué: Dar a conocer las caracte-rísticas de la situación que enfrenta la mujer trabajadora, tanto en su lugar de trabajo, como en su relación como en la vida familiar y encontrar juntos con ellas algunas formas que podrían impulsar su solución definitiva.

Se iniciaron así los primeros pasos hacia la sistematización de una metodología de trabajo destinada a incorporar la mujer trabajadora a la lucha por sus derechos de clase y género.

Primera etapa: ELABORACION DE MATERIALES EDUCATIVOS.

La primera etapa consistió en la elaboración de material educativo destinado a las mujeres trabajadoras y diseño de una metodología de trabajo que permitiese establecer vínculos directos entre las obreras, y las organizaciones de mujeres. El material educativo se centró en aspectos que considerábamos básicos:

a) El dotar a las obreras de herramientas de conocimientos que le hiciesen menos vulnerable a las acciones ilegales de los patronos;

b) Ir estableciendo los puntos de articulación de su doble condición de explotada y oprimida; y

c) Mostrar algunas líneas de reflexión para la acción.

Los materiales elaborados fueron los siguientes:

Capitalismo y Patriarcado, la Mujer en el Código de Trabajo. Monografía crítica de las leyes laborales sobre la mujer donde se pone de manifiesto el carácter patriarcal de la sociedad capitalista.

Quién defiende a Quién? Folleto de divulgación popular sobre el funcionamiento de la Sección de Mujeres y Menores de la Secretaría de Estado de Trabajo.

Así pasó en mi fábrica (Audiovisual). Narra los intentos de organización sindical en una fábrica donde la mayoría de los trabajadores son mujeres.

La República Dominicana es un país (Audiovisual). Habla de los efectos de las empresas multinacionales sobre el trabajo femenino.

Tanto en las publicaciones como en el audiovisual se hizo hincapié en la estética del trabajo, se enfatizó sobre la importancia de la forma y se trató de desarrollar un lenguaje sencillo, sin ser profesoral, comprensible sin parecer cuento de niños.

Segunda etapa: CICLO DE TALLERES: MUJER Y TRABAJO.

Ante las dificultades para encontrar receptividad (ien la práctica!) de parte de las centrales sindicales se optó por desarrollar un ciclo de talleres invitando de manera directa a las obreras aprovechando puntos de reunión en los barrios o contactos entre las obreras mismas.

Dos de los talleres se realizaron en el interior del país con obreras de la zona franca de Santiago y San Pedro de Macorís.

Estas zonas cuentan con más de 20,000 trabajadores. Cerca del 95% son mujeres.

El tercer taller se realizó en Santo Domingo, en la zona industrial de Herrera.

Para cada uno de ellos se desarrolló, debido a las circunstancias cambiantes, una diferente modalidad de coordinación. En todos ellos, sin embargo, se dió: a) la conformación de un equipo coordinador integrado por las organizaciones de mujeres de la zona, por obreras o por instituciones locales. Para Santo Domingo y Santiago se contó con la participación de dos organizaciones feministas, en Santiago además, con un Centro de Educación Popular. En San Pedro de Macorís se formó un comité integrado por obreras y dos trabajadoras sociales,

pertenecientes a una organización feminista de otra localidad, ya que en San Pedro no existe ninguna organización de mujeres.

La presencia de organizaciones de mujeres de la localidad servía a un doble propósito: que iniciaran o consolidaran sus lazos con las obreras y segundo, garantizar la continuidad del trabajo.

Para una institución como CIPAF que pretende tener impacto nacional sin crecer demasiado en estructuras permanentes, y que reivindica además su papel de intermediario especializado, esta relación con las organizaciones de base es vital.

Objeto de nuestro servicio sin ellas como interlocutoras, el trabajo sería un mero ejercicio académico o de simple divulgación.

Los talleres (para los que se contaba con financiamiento) se realizaron siempre en dos días y medios y se celebraron en locales que permitieran a las mujeres conocerse y compartir.

Durante estos días y de manera expresa las mujeres no realizaban ninguna de sus labores cotidianas. La limpieza y la comida estuvo a cargo de personal pagado o contratado en los servicios que habían en el local.

El impacto de esta experiencia de desconectarse con la cotidianidad era muy marcada.

Comentarios de las mujeres en pasillos, y plenarias y expresiones en las evaluaciones exhaltaban los días de tranquilidad o el sabor exquisito de las comidas "cuando no se piensa ni se hace" como decía una participante.

Para muchas de ellas inicialmente la idea de dejar la casa y dormir fuera durante dos noches parecía un obstáculo insalvable. Casi todas objetaban su posibilidad de participación.

Este desprendimiento de la rutina diaria tomaba luego el lugar de lo deseado y anhelado: la posibilidad de darse un tiempo propio.

METODOLOGIA

La metodología de trabajo de los talleres que combinó las exposiciones con trabajos de grupos y puestos en común, se convirtió en un espacio de reconocimiento del carácter social de los padecimientos individuales.

Durante los talleres el análisis se enmarcaba siempre en la articulación del Capitalismo y el Patriarcado. Y las mujeres establecían muy rápidamente los nexos entre su condición de mujer y su opresión clasista. Las dificultades con los hombres; las tensiones de las parejas surgían como tema sin necesidad de ponerlos en la agenda.

HABLAN LAS OBRERAS

Una de las obreras decía: "Hemos tenido buenas experiencias, además hemos conocido nuevas caras de mujeres que están explotada como nosotras, nos hemos tomado mucha confianza una con otras.

Vamos a enseñar los libros a nuestras compañeras de tra

bajo para que también ellas aprendan y todas juntas podamos conseguir mejor medio de vida y mejores condiciones en el trabajo".

Otras sacaban como conclusiones en su grupo de trabajo, "Hemos aprendido cosas las cuales no solo ignorábamos sino que desconocíamos en su totalidad. La mayoría de nosotras, obreras, inclusive desconocíamos que existía una ley laboral que aunque no abarca todas las reformas sociales que nos pertenecen si tiene algunas concesiones. Algunas ni siquiera sabíamos que en la Secretaría de Estado de Trabajo había un departamento destinado a sus reclamos y a oportunidades de recomendaciones, de reivindicaciones".

El impacto de los talleres duró mucho tiempo como podemos ver en este fragmento de la carta de una joven obrera, cinco (5) meses después del taller donde participó. "Creeme, jamás en los años que tengo había recibido la oportunidad de vivir una experiencia que me dejó muchas preguntas, que contestó otras y que me permitió expresar las pequeñas inquietudes que tenía sobre nuestra condición. Además el taller me en caminó más en la lucha revolucionaria, en la lucha de reclamar mis derechos juntamente con las demás mujeres del mundo. Los folletos me han servido de base en algunas reuniones que hemos tenido con otras mujeres de nuestro barrio."

En otra carta una obrera muestra su interés por la pro blemática feminista, a pesar de lo grave de sus problemas.

"En la fábrica que yo trabajo le diré que el trabajo está muy malo. En la fábrica que yo trabajo industria Lorry nos pararon desde el mes de noviembre como el día 15 y tuvimos paradas hasta el 10 de enero sin pasarnos nada de sueldo. Ya usted sabe como sigue la explotación. Me puse muy contenta cuando las vi en el programa de televisión "Otra vez con Yaqi" (Sobre la violencia contra la mujer), porque así comienza a verse la defensa de la mujer dominicana".

La característica principal de las participantes en los talleres fué la heterogeneidad. Participaron mujeres casadas, solteras y separadas. La mayoría estaban entre los 17 y los 32 años.

En el taller de Herrera, en la capital sorprendía el alto número de mujeres nacidas en el interior del país. De 32 participantes (algunas eran estudiantes o desempleadas) apenas cinco (5) habían nacido en Santo Domingo.

Un alto porcentaje de ellas deseaba realizar otra actividad o trabajo aunque los niveles de permanencia en el mercado de trabajo eran muy altos.

Fué evidente que el taller no dijo cosas muy nuevas a las mujeres. Sus relatos de las fábricas, de la dureza de compaginar varios roles, de la doble jornada, lo expresaron más vividamente ellas en sus intervenciones y sociodramas que todo lo que pudieran expresar nuestras publicaciones.

Lo que sí fué claro que el apoyo que daban las informaciones, los debates y el dominio de algunos elementos para el análisis crítico las llevó a una idea más precisa de la realidad

de su condición social.

Una obrera estupefacta ante el caracter abiertamente discriminatorio de uno de los códigos que recién conocía llamaba a la asamblea "a rebelarse hasta que el mismo sea eliminado".

Para otras el taller ayudó a delinear sus anteriores reflexiones, en algunos casos solo puso nombre a algo que sentía: sobreexplotación, subordinación, etc.

Contrario a la experiencia con estudiantes, profesionales y sectores ligados a la izquierda o de clase media, las mujeres no mostraban ningún rechazo, prejuicio o aprensión frente al término "feminista".

De igual manera les fué relativamente fácil manejar el enfoque clasista y patriarcal que primó en los análisis y materiales usados en los talleres.

Aunque es claro que muchas de ellas manejaban estos conceptos más como dualidad que como articulación dialéctica fué para ellas muy importante establecer la existencia de la ideología patriarcal como generadora de estereotipos y de discriminación social.

Un mayor sentido de valoración personal y de confianza en la acción colectiva fueron algunos de los balances positivos de los talleres. Las cartas enviadas por el grupo de obreras de Santiago a quienes se les dió un seguimiento por correo, cinco (5) meses después del taller mostró la validez de los mismos: grupos que estudiaban, interés de intercambiar con otras obreras, reflexiones sobre las condiciones de explota-

ción, demostración de interés en el debate feminista del momento, etc. En algunos casos las obreras más activas se han incorporado a las organizaciones de mujeres, en otros se han formado comités como en San Pedro de Macorís y Herrera, aunque no demasiado exitosas.

Las dificultades son grandes, los grupos feministas son aún débiles, los recursos humanos para acompañar de manera sistemática el proceso de reflexión y de acción escasos, más las perspectivas son halagueñas en la medida que las propias obreras empiezan a presionar a sus dirigencias sindicales por un mayor interés en la discusión de su problemática específica. Comités de trabajos de mujeres se han formado ya en dos de las cuatro (4) más importantes centrales del país. La batalla por lograr un espacio para librarse de su doble explotación empieza a caminar entre las trabajadoras.

Nosotras continuamos el intento de acompañar este proceso. Jornadas y charlas están programadas durante lo que resta de año con sindicatos donde predominan las mujeres. Una reedición de Capitalismo y Patriarcado vió la luz hace unos meses.

Para 1984, finalizado el análisis de los datos, nuevos materiales y talleres serán realizados en las más importantes ciudades del país, así como campañas masivas de denuncias en especial sobre las condiciones de trabajo en las Zonas Francas.

En el área rural y más débilmente en los barrios urbanos las mujeres sienten cada día más la dureza de la crisis, y empiezan también a romper los moldes de la no participación. Es allá y aquí donde los grupos feministas debemos decir presente

combinando las banderas de lucha y contribuyendo a perfilar el caracter de este, nuestro feminismo latinoamericano.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Cassa, Roberto, Capitalismo y Dictadura, Editora de la UASD, Santo Domingo 1982.
- 2.- Evans, Richard J, Las Feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia, 1840-1920, siglo veintiuno editores, Madrid, 1980.
- 3.- Kuhn A. y Wolpe A.M., Feminism and Materialism. Women and Modes of Production, Routledge and Kegan Paul, Londres 1980.
- 4.- Críticas de la economía política, edición latinoamericana, La Mujer: Trabajo y política. No. 14/15. Ediciones El Caballito, México 1980.
- 5.- Roberts, Helen, Doing Feminist Research. Routledge and Kegan Paul, Londres 1982.
- 6.- Rossanda Rossana, Las otras. Gedisa, Barcelona 1982.
- 7.- Rowbothan, Sheila, Feminismo y Revolución. Editorial Debate, Madrid 1978.
- 8.- Pineda, Magaly, Por un feminismo de base popular, CIPAF-CEDEE, mimeo 1980.
- 9.- Pineda, Magaly, Militancia feminista e investigación. Notas para la reflexión. Mimeo, 1982.
- 10.- Stanley Liz y Wise Sue, Breaking out: Feminist Consciousness and feminist research, Routledge and Kegan Paul, Londres 1983.

